

Consideraciones generales en torno a la política económica

Maximiliano Gracia Hernández *

Resumen

Consideraciones generales en torno a la política económica. El trabajo presenta un análisis de la política económica a través de sus principales instrumentos: la política fiscal, monetaria y de intervención del sector público. Elementos presentados a partir de la revisión de las aportaciones de las principales escuelas del pensamiento económico: Neo-Keynesiano, neoclásico, neoricardiano y monetarista.

Palabras clave: Crecimiento, intervención del Estado, Política fiscal, política monetaria, teoría económica.

Abstract

General considerations on economic policy. This paper presents an analysis of the Economy policy across it's principal instruments: fiscal policy, monetary policy and public sector intervention. The presented contributions arise from the principal schools of the economic thought: Post-keynesian, Neoclassical, Post-Ricardian, and Monetarist.

Key words: Economic theory, fiscal policy, growth, monetary policy, public sector intervention.

Résumé

Considérations générales sur la politique économique. L document présente une analyse de la politique économique par le biais de ses principaux instruments: la politique budgétaire, monétaire et de l'intervention du secteur public. Articles soumis, après l'examen des contributions des principales écoles de pensée économique: Post-keynésienne, Néoclassique, Neoricardiano et Monétariste.

Mots clefs: Croissance, intervention de l'État, politique budgétaire, politique monétaire, théorie économique.

Introducción

La política económica representa la directriz en las decisiones y acciones que lleva a cabo el gobierno y las instituciones. Su principal objetivo es alcanzar y mantener un crecimiento sostenido y equilibrado, sin embargo, debido a la complejidad de la estructura económica, y a la interrelación entre los diferentes factores que influyen en la misma, las políticas económicas frecuentemente no responden a las necesidades de las personas, por eso, para calificarla de eficaz y efectiva, es necesario observar el nivel de bienestar dentro de la sociedad donde ésta se aplica.

El método de este trabajo es el deductivo, pretende desagregar las principales aportaciones de los Neoclásicos,

Neokeynesianos, Neoricardianos y Monetaristas; matiza para ello en tres aspectos fundamentales de la Política económica: Política fiscal, monetaria e intervención Estatal. El trabajo explica las aportaciones de las corrientes del pensamiento señaladas anteriormente, reflexiona sobre sus posturas y las confronta entre sí.

El trabajo se divide para su análisis; primero, en la definición y estructura de la política económica; segundo, analiza la política fiscal y aborda sus tres principales corrientes: Neokeynesianos, Neoclásicos y Neoricardianos; tercero, se introduce en el análisis de la política monetaria, la cual se aborda a partir del pensamiento de los keynesianos y monetaristas; finalmente se analiza la intervención del Estado en la

* Universidad del Mar, Ciudad Universitaria, campus Huatulco, carretera costera km 250, Bahías de Huatulco, Oaxaca, 70902, México.
Teléfono: 9585872559
Correo electrónico: maximiliano@huatulco.umar.mx

economía; postura abordada a partir de los Neokeynesianos, Neoclásicos y Neoricardianos. Finalmente se presentan las conclusiones.

Breve repaso teórico de la política económica

La política económica para funcionar requiere una serie de instrumentos: política fiscal, monetaria y de intervención pública, las cuales se vinculan mutuamente; la política fiscal se relaciona con la política monetaria a través del financiamiento del déficit público, los déficits son absorbidos por emisión de deuda adquirida por el sector privado, o generada a través de la emisión monetaria del Banco Central.

En los últimos años se ha generado un debate entre dos corrientes del pensamiento económico, por un lado los seguidores del libre mercado: Fisher, Friedman y Hayek, y por otro, los defensores de la intervención estatal: Leontief, Keynes, Myrdal; aunque existen otras posturas como las que hacen alusión a la empresa, a la elección pública y a las expectativas racionales, en las cuales sus más destacados exponentes son: George Stigler, Ronald Coase, Kenneth Arrow, Paul Samuelson y Begg. El debate gira en torno a la forma más adecuada para regular la economía, la cual responda a los principales problemas que enfrenta la sociedad.

Uno de los principales objetivos de la política económica ortodoxa es alcanzar y mantener un crecimiento sostenido y equilibrado en los países donde ésta se aplica; sin embargo, debido a la complejidad de la estructura económica, y a la interrelación entre los diferentes factores que influyen en la misma, las políticas económicas frecuentemente no responden a las necesidades de las personas, en particular de las más pobres. Así se demuestra cuando se revisan los datos y se observa que más de un millón de personas (según datos del Banco Mundial, cf. Anónimo 2008), viven con un dólar al día. Aquí es importante matizar que con esto no se quiere afirmar que el millón de

personas en pobreza extrema sea resultado de las políticas económicas ortodoxas, sin embargo, dichas estrategias en muchos países tienen su responsabilidad.

A partir del paradigma keynesiano, han surgido diferentes posturas que buscan definir la política económica. Por ejemplo, Tinbergen (1967), afirma que “la política económica consiste en la variación deliberada de los medios para alcanzar ciertos objetivos.” Meynaud (1992), por su parte, define la política económica como: “la formación de un conjunto de decisiones gubernamentales en materia económica”. Fernández *et al.* (1996), señalan que la política económica es un conjunto de actuaciones realizadas por el gobierno y otros órganos del Estado (el Parlamento, el Banco Central, diversos organismos y autoridades supranacionales) para alcanzar ciertos objetivos macroeconómicos, algunos a más corto plazo (estabilidad de precios, mayor empleo, equilibrio de los pagos externos) y otros a más largo plazo.

Considero la definición más completa y adecuada para los objetivos del trabajo, la aportación de Argandeña & Gámez (1996), quienes entienden la política económica como: “toda actuación del gobierno dirigida a influir en la trayectoria temporal de alguna variable económica. Implica:

- 1) Una situación deseada;
- 2) un estado de cosas cuya evolución pasada, situación presente o expectativa futura no coincide con aquel desiderátum, y cuya modificación constituye el objetivo último de la política;
- 3) un conjunto de instrumentos (variables que el gobierno puede manipular para conseguir su objetivo), así como
- 4) la capacidad (legal y técnica) y la voluntad de hacerlo”.

Política fiscal

La política fiscal se define como las variaciones discrecionales que un Estado efectúa en sus

ingresos, para ello utiliza los impuestos, derechos y aprovechamientos. La política fiscal se conforma por un conjunto de variaciones en los programas de gastos y de ingresos del Gobierno, realizados con el fin de coadyuvar al logro de los objetivos de la política macroeconómica (Peacock & Shaw 1974). Los instrumentos específicos de la política fiscal desde el lado del ingreso y del gasto son: los impuestos, derechos, aprovechamientos, transferencias y subsidios (Parkin *et al.* 2007).

En el marco de un entorno internacional cambiante, existe un intenso debate sobre el papel de la política fiscal como instrumento generador de crecimiento económico. Surge la pregunta ¿Cuál debe ser el manejo apropiado de las finanzas públicas? El manejo de las finanzas públicas debe tener como objetivo reducir las desviaciones impositivas, las cuales impactan las decisiones de inversión, ahorro y consumo. Para lograrlo, se requiere una política fiscal cuya meta sea el incremento de la eficiencia recaudatoria.

Tres principales escuelas abordan el manejo de la política fiscal: Los neokeynesianos (Mankiw, Romer, Akerloff, etc.), los neoclásicos (Lucas, Sargent, Barro, Wallace, etc.), y los neoricardianos (Dmitriev, Tugán, Bortkiewicz, Sraffa, Kurz y Steedman). Lo que caracteriza a las tres escuelas es su directriz contra cíclica. La política fiscal se relaja en épocas de recesión y se ajusta durante periodos de expansión.

Los neokeynesianos basan su análisis en un enfoque estático. Argumentan rigidez en los mercados y suponen la existencia de desempleo involuntario de los factores de producción, por ello, proponen que la política fiscal se pueda utilizar para influir sobre el producto. Por ejemplo, si hay resistencia a bajar los salarios nominales y se presenta exceso de oferta en el mercado de trabajo, el gobierno interviene incrementando la demanda agregada a través del aumento en el gasto público y una menor tasa impositiva (Morán Esparza 2007). Así, para los keynesianos la política fiscal tiene un papel

activo, suaviza los ciclos económicos y mantiene con ello el pleno empleo.

Bajo los supuestos neoclásicos, los agentes económicos cuentan con expectativas racionales, tienen visión de futuro, y sus decisiones de consumo se encuentran planeadas a lo largo de su vida, maximizan Inter-temporalmente su utilidad y los precios son totalmente flexibles; bajo esta lógica, si existe resistencia a bajar los salarios nominales y se presenta exceso de oferta en el mercado de trabajo, la política fiscal es inefectiva para modificar directamente el nivel de la demanda agregada y el producto en el largo plazo.

Una política fiscal óptima, implica para los neoclásicos que el costo marginal de la recaudación fiscal, con relación a las tasas impositivas sea constante a lo largo del tiempo, ello se traduce permanentemente en una tasa de impuesto efectiva y constante, lo que significa una recaudación tributaria invariable como proporción del Producto Interno Bruto (PIB), lo cual resulta en una política fiscal contra cíclica frente a choques anticipados. Sin embargo, de existir vaivenes en el gasto público, los neoclásicos manifiestan el riesgo de conservar una tasa impositiva efectiva en un nivel predeterminado, el resulta puede ser una disminución de la recaudación cuando el producto descienda por abajo de su nivel potencial, lo cual generará el incremento en el déficit fiscal, y cuando el producto aumenta por arriba de su nivel potencial, se reducirá el déficit fiscal.

Los desajustes que afecten el saldo presupuestario, si son transitorios, deben ser absorbidos por deuda, pero si son permanentes, por impuestos. Los impuestos deben ser constantes en el tiempo y entre estados de la naturaleza (Lucas & Stokey 1983).

Bajo el supuesto de que el gobierno acepte el déficit actual, éste deberá ser compensado en un futuro. El efecto "Crowding out" del déficit público, es decir, el desplazamiento del sector privado como resultado de la acción del sector público en la economía, actúa a través de un aumento en la proporción deuda pública/PIB nominal, lo que conlleva al

incremento en las tasas de interés y, por ende, reduce la inversión a corto plazo, la formación de capital y el nivel de crecimiento en el largo plazo.

Un elemento destacado en el modelo neoclásico es que no considera como neutral al gasto público sobre el consumo, la inversión privada y la producción; señalan que éste afecta los tres elementos anteriormente señalados (Barro 1989).

Por otro parte, la posición de la escuela neoclásica acerca de la estabilización y el crecimiento, gira en torno a la búsqueda de un crecimiento elevado a largo plazo, ello a través del uso eficiente de los recursos. Están en contra de que el crecimiento se busque a partir de la estabilización en el corto plazo, porque para ello la política fiscal no es adecuada.

Los supuestos neoclásicos son muy generales, particularmente cuando consideran que los agentes privados cuidan del bienestar de sus generaciones futuras, ello da pie al origen de los modelos neoricardianos, en los cuales las generaciones se encuentran vinculadas generosamente a través de las herencias. Los individuos tienen por tanto vida infinita. Los neoricardianos argumentan que los agentes consideran que una reducción de impuestos generaría un incremento de los mismos en el futuro, ello genera la pérdida de utilidad de las generaciones futuras. Sin embargo, al ser los agentes altruistas, dejan la herencia a sus generaciones futuras, para que éstas hagan frente a ese pago; por ello, la política fiscal es ineficaz (hipótesis ricardiana).

Algunos análisis de política fiscal proponen que ésta debe ser contra cíclica. No obstante, se considera que ésta es posible en una economía con las siguientes características (Madero & Ramos 1999):

- a) que los impuestos sean distorsionantes y que no haya choques económicos inesperados;
- b) que el gasto público sea productivo;
- c) que existan restricciones de liquidez;
- d) que las transferencias del sector público

puedan suavizar la trayectoria del ingreso disponible y;

e) que se presente desempleo involuntario en los mercados de factores de la producción.

Actualmente existe el debate acerca de las condiciones existentes para que una política fiscal sea adecuada. Una forma de hacerlo es a partir de su efecto sobre las tres principales variables macroeconómicas: el déficit en cuenta corriente, el crecimiento de la deuda externa y la solvencia del pago futuro del país. Consideremos el primer elemento: el efecto que tiene el déficit del sector público sobre el déficit en cuenta corriente: De existir Equivalencia Ricardiana, la cual fue presentada por David Ricardo, quien señala que el déficit fiscal no afecta a la demanda agregada de la economía y argumenta que el gobierno tiene dos mecanismos para financiar su gasto: A través de los impuestos cobrados a los contribuyentes actuales o mediante la emisión de deuda pública. Si elige la segunda opción, en un futuro tendrá que incrementar los impuestos, los cuales serán más elevados si otra elección se hubiese tomado en el presente. La elección es entre pagar impuestos hoy o pagar mayores impuestos mañana. Señala que los gobiernos que intentan influir sobre la demanda agregada, utilizando para ello la política fiscal, están condenados al fracaso.

Para esta postura, la política fiscal sería ineficaz para influir sobre el nivel del déficit en cuenta corriente. Expliquemos, si los cambios en el ahorro público son compensados por cambios de igual magnitud en el ahorro privado, por ejemplo, en el caso de una postura fiscal expansiva financiada a través de un mayor endeudamiento, provocaría un incremento en el servicio de la deuda que deberá ser sufragado, tarde o temprano, a través de un menor gasto o mayores impuestos, lo que restringe el ingreso disponible de los individuos en el futuro. En anticipación a dicha reducción, los agentes económicos disminuyen su gasto en el presente, incrementan así su ahorro y

neutralizan el efecto del menor ahorro del sector público sobre la cuenta corriente. El mayor déficit fiscal presiona al alza el déficit de la cuenta corriente. En el caso de no existir una restricción en el monto de recursos externos con los que cuenta la economía, el mayor déficit en cuenta corriente conduciría a una mayor entrada de recursos del exterior. Sin embargo, dado que la actual situación internacional impone un límite a este tipo de recursos, un mayor déficit fiscal se traducirá en un déficit en la cuenta corriente que no podrá ser financiado a través de la entrada de capitales del exterior y, por ende, se tendrán que reducir las reservas internacionales. Dicho efecto se ve reforzado por el hecho de que un debilitamiento en la postura fiscal deteriora las expectativas positivas de los inversionistas, lo cual implica menores ingresos al país, y conduce a una pérdida de reservas internacionales aún mayor.

Un déficit fiscal significa que el sector público requiere recursos, cuyo origen en un régimen fiscal sano deben provenir del ahorro, sin embargo, lo anterior sustituye a los fondos disponibles para inversión. Al respecto, surge la siguiente consideración: el incremento en el déficit fiscal genera malas expectativas en los ahorradores e inversionistas, lo cual lleva a la reducción del ahorro financiero y a menores ingresos de capitales externos. La experiencia internacional indica que un incremento en el déficit del sector público desplaza los recursos que financiarían al sector privado, lo que produce un incremento en las tasas de interés.

El déficit fiscal requiere un nivel apropiado de deuda del sector público, sin embargo, sobre la revisión de la trayectoria del mismo, es posible establecer un objetivo de balance operacional del sector público, con el objeto de mantener la deuda menor o igual al crecimiento del producto.

Consideramos que el objetivo de la política fiscal deba ser la implantación de un mecanismo que permita de manera gradual alcanzar y mantener el equilibrio fiscal. Para lograrlo, se deben alcanzar los siguientes objetivos:

1. La deuda pública debe ser congruente con la capacidad de pago del sector público. En la manera de lo posible se debe evitar el incremento de la deuda/PIB, aunado a ello, eludir acumular elevados vencimientos en el corto plazo y;

- 2) Evitar acumular obligaciones con el exterior. En este punto existe una discusión porque un elevado déficit fiscal incrementa el ahorro privado porque lo desvía de su objetivo que es financiar la inversión privada, además, un elevado déficit fiscal tiene la posibilidad de incrementar el ahorro privado resultado de un aumento en las tasas de interés. Sin embargo un elevado déficit genera incrementos en el déficit de la cuenta corriente, el cual es insostenible en el largo plazo.

Cabe señalar que para lograr alcanzar crecimiento económico, es menester disponer de recursos para financiar la inversión, la cual es resultado del ahorro interno y externo, existen además fuentes alternas de financiación, por ejemplo, la emisión de acciones, el financiamiento de las empresas matrices, crédito otorgado por empresas no financieras, etc.

Política monetaria

Los monetaristas señalan la existencia de una relación entre cantidad de dinero y poder adquisitivo, para ellos un aumento en la cantidad de dinero origina un incremento proporcional en los precios. La relación antes descrita origina que cada unidad monetaria adquiera una menor cantidad de mercancías (Ekelund & Hébert 2004).

La exposición se formaliza cuando los monetaristas afirman la existencia, por un lado, de una relación estrecha entre masa monetaria y nivel de precios, y por el otro, un nivel de utilización de los recursos productivos. Para esta corriente del pensamiento, ampliar la masa monetaria con objeto de elevar el nivel de empleo, tiene como resultado un incremento de precios. Los

monetaristas argumentan que la reducción de precios sólo se puede alcanzar a expensas del incremento del desempleo.

Friedman, principal exponente de la teoría monetaria, propone que el Estado deba regular la emisión de circulante, argumenta que el crecimiento de la oferta de dinero no debe superar el cinco por ciento anual, ni ser menor del tres por ciento. La oferta monetaria debe ser constante y sostenida, además no se debe considerar el entorno global del sistema económico. Si se logra la estabilidad monetaria se puede alcanzar estabilidad financiera y de inversión, condiciones básicas para alcanzar crecimiento estable y sostenido.

Para los keynesianos el funcionamiento del dinero representa un factor de desequilibrio del sistema monetario y un instrumento de control estatal. En contraposición con ellos, para la teoría neoclásica el dinero es el principal mecanismo que asegura el equilibrio de la demanda a largo plazo.

Finalmente, para la teoría cuantitativa moderna, la política monetaria es fundamental y efectiva, porque evita menores fluctuaciones de la renta en el corto plazo y es necesaria y suficiente para el logro de la estabilidad.

Intervención del Estado en la economía

El keynesianismo de los años setentas argumentaba que el Estado es el único que puede garantizar el pleno empleo, ello a través de políticas económicas y fiscales activadoras de la demanda y de la economía. Para Keynes, las fuerzas del mercado no son suficientes para salir de una recesión o crisis. Si la demanda efectiva es menor que la capacidad productiva de la economía, generará desempleo y como consecuencia habrá una depresión económica. "Yo pienso por eso, que se demuestra que una amplia estatización de las inversiones es el único medio para alcanzar una aproximación al pleno empleo" (Keynes 2000).

Por su parte, los neoliberales apostaron por las políticas de oferta donde predominaba el mercado sobre el Estado, por ende; se tenía que dismantelar el Estado de Bienestar. En esta

corriente del pensamiento: la libertad en la competencia permite a los ciudadanos vivir en un ambiente de libertad política y económica. Parten del supuesto de que los agentes son iguales, tienen igual dotación de recursos y cuentan con la misma información, de ahí que la intervención del Estado sea improcedente (Velásquez & Martín 1996).

Economistas neoliberales aceptan las imperfecciones del mercado a un nivel muy restringido, por ello la intervención del Estado se puede aceptar si ello corrige el problema, pero argumentan que tal intervención genera imperfecciones imprevistas en otros rubros de la economía, por ello, lo mejor es la elección del mercado sobre el Estado (Bustelo 1998). En este mismo sentido, por ejemplo Hayek señala: La libertad de la actividad económica significa la libertad conforme a la ley, no la ausencia de toda acción de gobierno (Hayek 2007).

Existe un amplio debate que gira en torno a la intervención del Estado o la elección del Mercado. Autores como Krugman, Rodrik o Stiglitz, han destacado las imperfecciones del mercado, no obstante argumentan la necesidad de generar un equilibrio entre Estado y mercado en el proceso de globalización. Por ejemplo Rodrik (2005), señala: "Actualmente se reconoce que el éxito de las inversiones extranjeras directas en China se debe en parte a la colaboración entre empresas nacionales, en su mayor parte de propiedad estatal y empresas extranjeras". Es importante observar esta imagen de la estructura de propiedad de las empresas, porque las industrias no están dominadas por las empresas extranjeras, sino en manos de empresas mixtas.

Cuando se propone un equilibrio entre Estado y mercado, se debe distinguir la necesidad de regular el primero sobre el segundo, lo anterior implica repensar al Estado y reformarlo para que éste sea sólido y responda con prontitud a los reclamos del mercado.

Por otro lado, el Estado debe funcionar como un ente que fortalezca la actividad productiva, por tanto, se debe reconocer a un

Estado fuerte como aquel que coordina el sistema económico, pero a la vez fortalece al mercado y no sobrevive a expensas de éste. El Estado no debe tener sólo como función garantizar la propiedad y el buen funcionamiento de los mercados, el Estado como complemento del mercado, debe generar las bases para desarrollar una estrategia no sólo macroeconómica, sino de desarrollo. La segunda debe ser la base de la primera.

Consideramos que la discusión no debe girar entorno a más o menos Estado o mercado, el punto nodal debe ser más y mejor Estado y mercado. Como señala Stiglitz (2003): "...traté de fraguar una filosofía y una política económicas que vieran a la administración y a los mercados como complementarios, como socios, y que reconocieran que si los mercados son el centro de la economía, el Estado ha de cumplir un papel importante, aunque limitado. Yo había estudiado los fallos tanto del Mercado como del estado, y no era tan ingenuo como para fantasear con que el estado podía remediar todos los fallos del mercado, ni tan bobo como para creer que los mercados resolvían por sí mismos todos los problemas sociales...".

En el mundo actual, cuya característica es su complejidad y dinamismo, a las instituciones y al Estado se les debe considerar como importantes, por ello reformarlas de forma permanentemente es una necesidad. No se puede mantener la estrategia de hacer pequeño al Estado para beneficiar al mercado. Como reza el argumento neoliberal: "el mercado lo resuelve todo". Se trata de tener un Estado con instituciones legítimas que sirvan a la sociedad y que a la vez le ofrezca al mercado la posibilidad de estimular a los empresarios para que éstos inviertan y les garantice las posibilidades para exportar.

Conclusiones

Las estrategias de política económica han cambiado en los últimos 40 años, la teoría económica ha tenido en los años de referencia grandes avances, los modelos keynesianos y

neoclásicos ahora son dinámicos, se han dejado atrás los modelos tradicionales que les dieron origen. Hoy los problemas económicos como la crisis financiera internacional obliga a la teoría a replantearse nuevos modelos o a reformular los actuales.

Los temas también han cambiado, hace cuarenta años se debatía el comportamiento de precios y salarios, posteriormente se estudian, analizan y reflexionan temas como los ciclos reales, el crecimiento económico a largo plazo y la econometría, actualmente los temas del debate son las crisis financieras y la globalización de los mercados.

A lo largo del trabajo la idea más acertada acerca de los niveles de deuda es que no existe regla para determinar la más óptima; sin embargo, queda claro que una mayor deuda inicial genera mayores impuestos y no es prudente para ninguna política económica incrementar los impuestos para reducir la deuda. Los impuestos se deben ajustar a los gastos presentes y a los futuros esperados.

Si el PIB no crece, el déficit no es viable a largo plazo porque el pago de intereses crecerá en el futuro y generará por tanto un aumento en el déficit total, lo cual llevará a un aumento de deuda de forma espiral. Lo anterior se revierte si la economía crece, porque se incrementa la recaudación, lo que permite cubrir mayores intereses.

La política fiscal por su parte, debe tener como meta el incremento de la eficiencia recaudatoria, pero a la vez promover el desarrollo social a través de un incremento en el gasto público a educación, salud y alimentación, lo cual finalmente permita distribuir mejor el ingreso e incrementar la producción a largo plazo.

Para lograr alcanzar crecimiento económico, es menester disponer de recursos para financiar la inversión, la cual es resultado del ahorro interno y externo, existen además fuentes alternas de financiación, por ejemplo, la emisión de acciones, el financiamiento de las ces, crédito otorgado por empresas no financieras, etc.

Existe un amplio debate que gira en torno a

la intervención del Estado o la elección del mercado. Autores como Krugman, Rodrik o Stiglitz, han destacado las imperfecciones del mercado, no obstante, argumentan la necesidad de generar un equilibrio entre Estado y mercado en el proceso de globalización.

El punto nodal no es plantear el fundamentalismo del Estado o del mercado, esa no es la ruta a seguir para ningún país. Como señala Stiglitz (2003), la intervención del Estado representa una solución, pero a la vez un problema, por ello es menester una combinación entre el Estado y el mercado, con el objeto de incrementar el bienestar social.

Referencias

- Anónimo. 2008. World Bank updates poverty estimates for the developing world. Consultado en septiembre del 2008 en: web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/0,,menuPK:336998~pagePK:149018~piPK:149093~theSitePK:336992,00.html
- Argandoña, A. & C. Gámez. 1996. *Macroeconomía avanzada* 1. 2a ed., McGraw Hill, Barcelona, 419 pp.
- Barro, R. 1989. *Modern business cycle theory*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 337 pp.
- Bustelo, P. 1998. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Síntesis, Madrid, 304 pp.
- Ekelund, R. & R. Hébert. 2004. *Historia de la teoría económica y de su método* 3a ed., McGraw Hill, Madrid, 731 pp.
- Fernández, A., L. Rodríguez & J. Parejo. 1996. *Política económica*. 3a ed., McGraw-Hill, Barcelona, 584 pp.
- Hayek, F. 2007. *The constitution of liberty*. Routledge, Oxon, Reino Unido, 498 pp.
- Keynes, J. 2000. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 356 pp.
- Lucas, R. & N. Stokey. 1982. Optimal fiscal and monetary policy in an economy without capital. *J. Monetary Economics* 12 (1): 55-93.
- Madero D. & M. Ramos. 2000. Un panorama de la literatura económica en torno al manejo óptimo de la política fiscal. *Gaceta de Economía, ITAM, Supl. Política Fiscal*, 5(9): 65-83.
- Meynaud, J. 1992. La globalizzazione della economia. In: Graterol, M., Z. Díaz & M. Romero (eds.). *La política económica instrumental en Venezuela: Período 1999-2002*. *Rev. Ciencias Soc.* 10(3): 409-429.
- Morán Esparza, J.L. 2007. La ocupación en Venezuela. Un análisis econométrico; periodo 1998-2006. *Observ. Econ. Latinoamer.* (84): 1-41. Consultado el 12 de mayo del 2008 en: www.eumed.net/cursecon/ecolat/ve/
- Parkin, M., G. Esquivel, M. Muñoz & M. Martínez. 2007. *Macroeconomía. Versión para Latinoamérica*. 7a ed., Pearson Educación, México, 502 pp.
- Peacock, A. & G. Shaw. 1974. *La teoría económica de la política fiscal*. Fondo de Cultura Económica, México, 253 pp.
- Rodrik, D. 2005. Política de diversificación económica. *Revista de la CEPAL* (87):7-23.
- Stiglitz, J. 2003. *Globalization and its discontents*. Norton & Company, Nueva York, 288 pp.
- Tinbergen, J. 1967. *Economic policy. Principles and design*. North-Holland, Amsterdam, 276 pp.
- Velásquez, F. & C. Martín. 1996. Factores determinantes de la inversión directa en los países de la OCDE: una especial referencia a España. *Papeles Econ. Española* (66): 209-219.